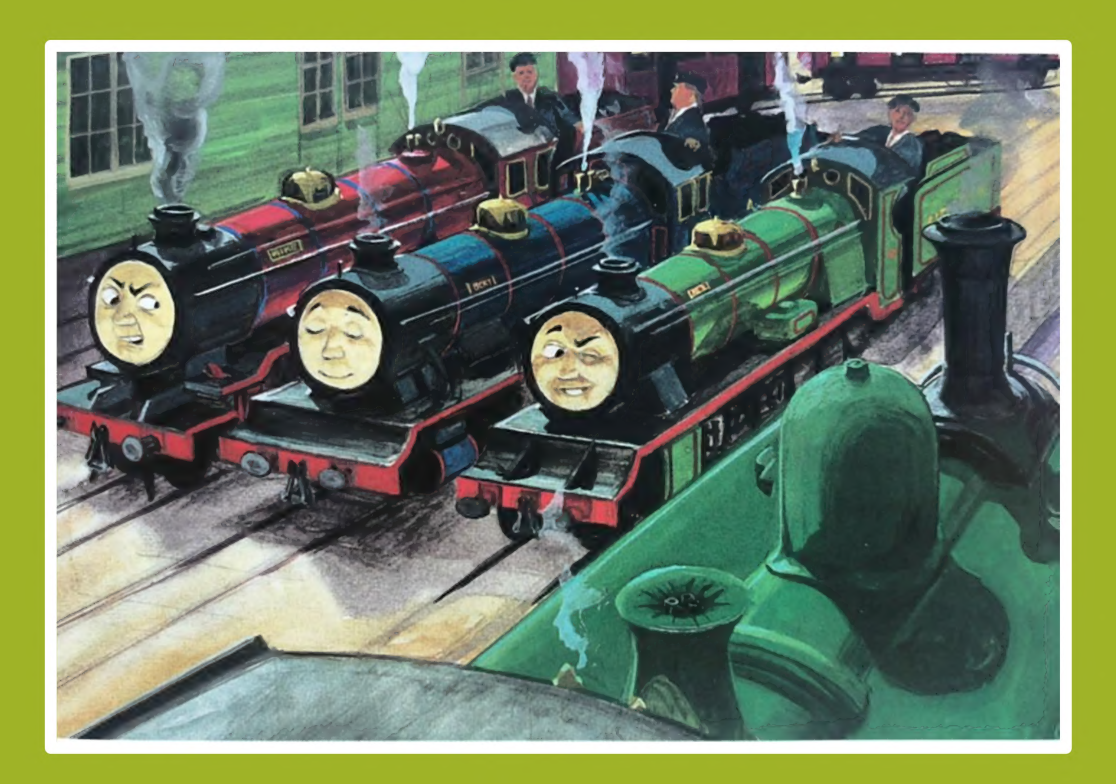
LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 22

LOCOMOTORAS DEL PEQUEÑO FERROCARRIL



EL REV. W. AWDRY
con ilustraciones de
GUNVOR Y PETER EDWARDS

QUERIDOS AMIGOS,

Algunas minas de plomo en las colinas han estado cerradas por mucho tiempo, pero sus montones de escombro siguen estropeando un hermoso valle.

El Inspector Gordo se ha dado cuenta de que ese escombro es un perfecto balasto herbicida ferroviario. Habló con el Dueño y el Inspector Delgado del Ferrocarril de Skarloey y otras personas importantes. Con su ayuda, construyeron un Pequeño Ferrocarril para sacar el balasto.

Las Locomotoras Pequeñas son administradas por un Inspector. Lo llaman el Inspector Pequeño; pero es solo por las risas. ¡Es más grande que cualquiera de los otros!

EL AUTOR.

El autor agradece encarecidamente la ayuda brindada por los colegas miembros de la Sociedad de Preservación del Ferrocarril de Ravenglass y Eskdale en la preparación de este libro.

BALASTO



El Ferrocarril del Inspector Gordo tiene un nuevo aspecto. Están limpiando balasto viejo de las vías de extremo a extremo y llenando los durmientes con piedras frescas. Los trabajadores están complacidos. "No crecen hierbas en estas" dicen; ¡e incluso James ha dejado de quejarse sobre vías muertas sucias!

Douglas y Donald desaparecían regularmente detrás de la Gran Estación, por una línea en la que nadie jamás había ido. Regresaban con trenes llenos de balasto, y eran muy misteriosos al respecto.

"Hay locomotoritas muy pequeñas que traen el balasto de las colinas" era todo lo que decían.



Pronto las locomotoras no hablaban de nada más que eso. James y Henry pensaban que las "Locomotoritas muy pequeñas" debían ser algún tipo de magia.

"Yo no lo creo" dijo Gordon. "Donald y Douglas nos han jalado las ruedas antes."

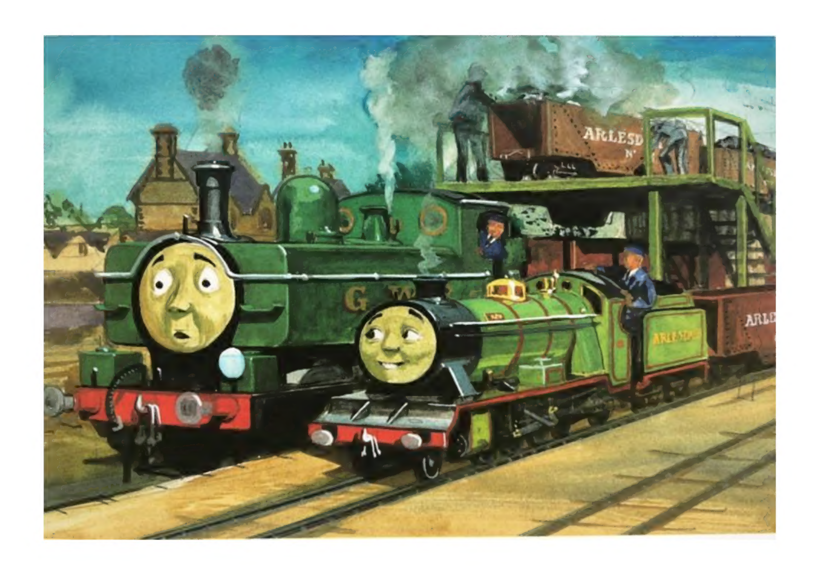
Pero Duck quería ver aquello por sí mismo, así que pidió permiso para llevar algunos furgones. Cuando llegó, le pidieron que los pusiera debajo del "vertedero". Este era como un túnel hecho de vigas de acero. En la parte superior había unos furgones de aspecto extraño.

"¿Qué piensas de nuestro 'vertedero'?" dijo una voz. "Es bueno, ¿no crees?"

Duck parpadeó. A su lado había una pequeña locomotora verde.

"¿De dónde saliste?" preguntó Duck.

"He estado aquí todo el tiempo" sonrió la pequeña locomotora. "Soy Rex, y tú, seguramente, eres Duck."



"¿Y eso cómo lo sabes?"

"Es fácil; solo hay una locomotora del Gran Oeste por estos lares."

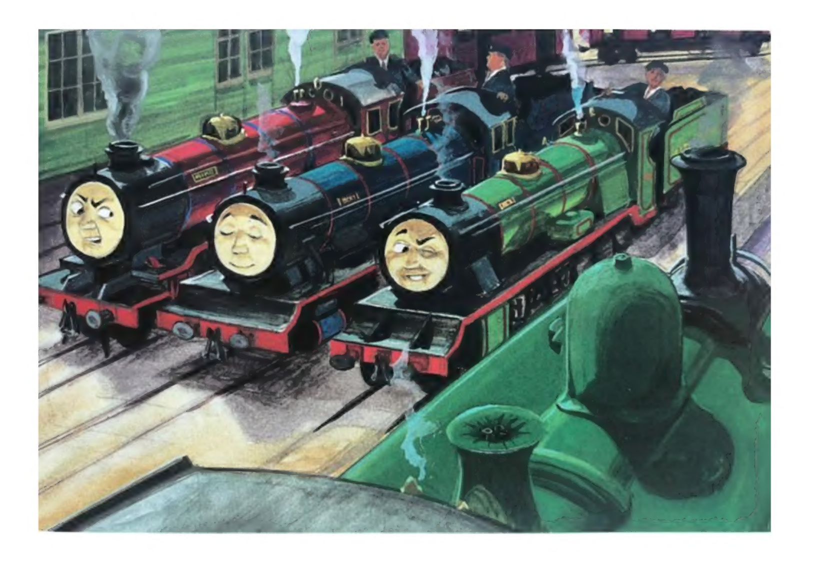
Hubo un súbito traqueteo y un rugido. Todo el tren de Duck se estremeció.

"¿Qu – qué fue eso?" preguntó, sorprendido.

"Eso fue nuestro 'vertedero'. El fondo de esos furgones se desplaza, y las piedras caen por el vertedero hacia tus furgones. Podremos ser pequeños, pero somos bastante eficientes."

Duck partió resoplando muy impresionado.

La siguiente vez, había tres Pequeñas Locomotoras. Rex le presentó a Bert y a Mike a Duck. "Como puedes ver" prosiguió "el Inspector Pequeño nos dio diferentes colores de pintura."



"Y es un tonto disparate" refunfuñó Mike.

"Pues a mí me *gusta* ser azul" protestó Bert.

"Está muy bien para *ti*" dijo Mike con furia "pero no para mí. ¡Los pasajeros dirán que parezco un buzón!"

"¡Qué terrible!" dijo Rex, y le guiñó a Duck. "Considera *mis* sentimientos. Cuando ambos éramos verdes, ¡los pasajeros seguían llamándome Mike una y otra vez!

"Tú... tú..." balbuceó Mike.

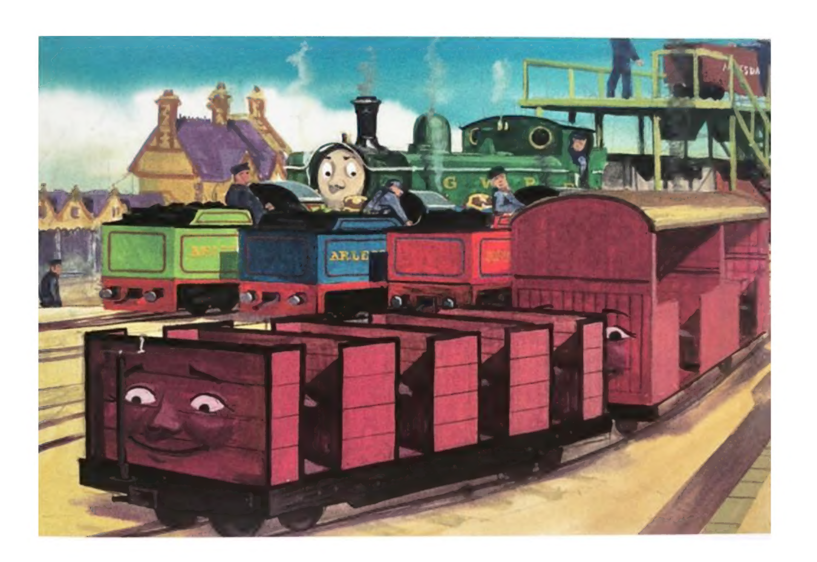
"Silencio ustedes dos" dijo Bert. "Duck" prosiguió "¿haz visto nuestros vagones?"

"¿Dónde están?" preguntó Duck.

"Por ahí" dijo Bert.

"Pero esos son fur... Digo, no son como los nuestros" terminó débilmente.

Rex sonrió. "Estoy de acuerdo. Parecen furgones, pero se comportan sorpresivamente bien."

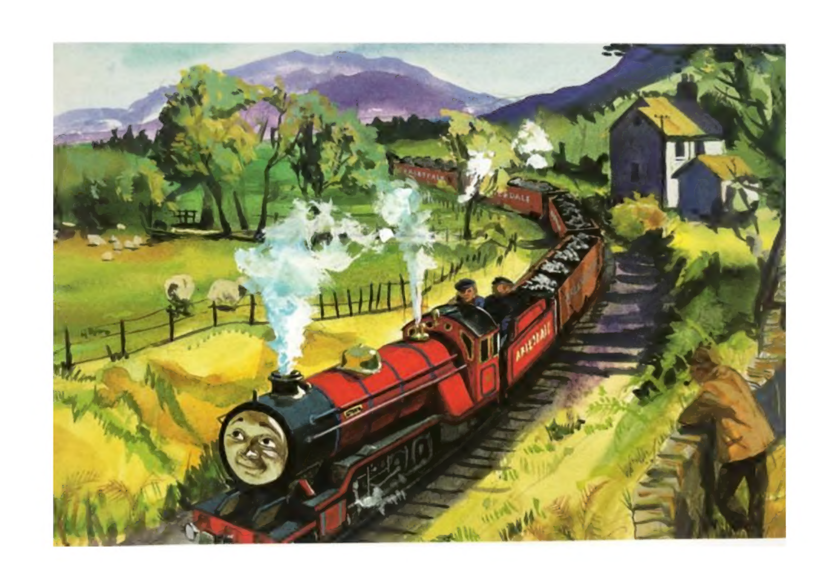


"Son buenos" dijo Bert "si los tratas bien. Además, le agradan a los pasajeros. No usan vagones cubiertos en días lindos. Es este paisaje – ya sabes, árboles, montañas y eso – yo no lo puedo entender; pero pues, los pasajeros son extraños."

"En eso tienes razón" dijo Mike. "A mí denme trenes de carga cualquier día."

"¿A ustedes les *gustan* los furgones?" Duck estaba sorprendido.

"No todos" sonrió Mike "pero nuestras grandes tolvas de balasto son diferentes. Avanzan sobre bogíes tan bien como cualquier vagón. Las llevamos a las viejas minas, las llenamos, y las traemos hasta aquí, al vertedero. Los trabajadores mueven algunas palancas, y el lote entero es descargado antes de que puedas decir 'Inspector Pequeño'. Sin ningún problema."



"¿Y qué hay de las cajas de grasa que se calientan?" dijo Rex.

"Pronto nos hicimos cargo de *ese* disparate."

"¡Querrás decir que el Inspector Pequeño lo hizo!"

"Es lo mismo" sonrió Mike.

Duck se rió encantado. Rex y Mike amaban molestarse mutuamente.

"No entiendo" dijo Duck "¿por qué nunca había escuchado de ustedes?"

Todas las Pequeñas Locomotoras respondieron a la vez.

"Acabamos de llegar..."

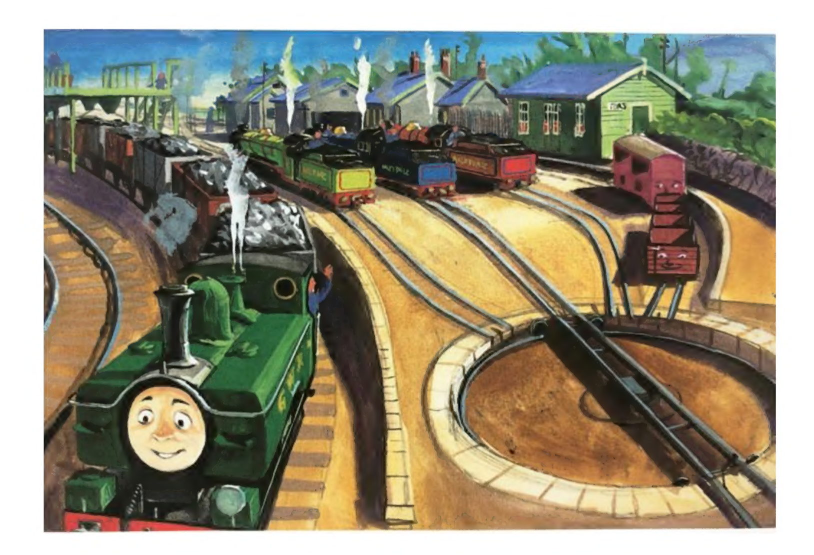
“... de nuestro Ferrocarril en Inglaterra que cerró.”

“... Tu Inspector Gordo nos pidió que viniéramos a traer balasto para él...”

“... y dijo que nos traería bastantes pasajeros también.”

“¿Nunca habían tenido pasajeros?” preguntó Duck.

“Solo en Inglaterra. Es nuestra primera temporada aquí.”



“¡Oh!” prometió Duck. “Entonces les traeré montones de ellos. ¡Adiós! ¡Nos vemos!” y se fue resoplando felizmente para ver qué podía hacer al respecto.

TAL PARA CUAL

LAS locomotoras estaban siendo limpiadas y pulidas para el día. Bert, que iba a salir primero, tenía una alta tubería en su chimenea para encender su fuego.



"Tendremos unos Visitantes hoy" dijo su Maquinista.

Rex bostezó. "Los tenemos todos los días" gruñó Mike.

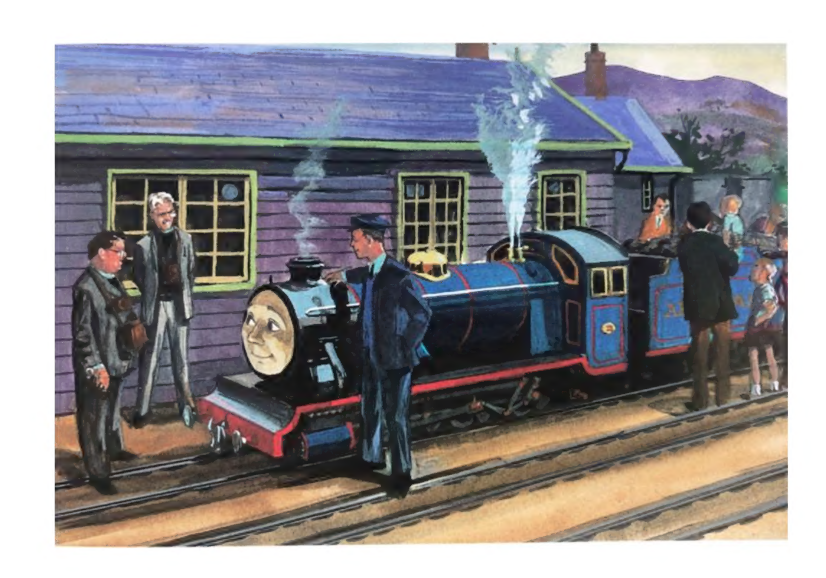
"Pero estos son Especiales" dijo el Maquinista. "Uno filma imágenes en movimiento y el otro escribe libros. Así que espero que se comporten."

"No quiero ser una imagen en un libro" protestó Bert. "Quiero quedarme como soy."

Todos trataron de explicar, pero Bert seguía confundido cuando fue a tomar su tren.

Los visitantes eran clérigos, uno gordo, y el otro delgado. Llegaron en un pequeño automóvil. Ambos tenían cámaras.

Saludaron al Maquinista de Bert. "El Inspector Pequeño" les dijo "dice que pueden viajar conmigo en el ténder de Bert, si gustan."



"Gracias" dijeron. "¿Podríamos volver más tarde, por favor? El Sol está brillando tan lindamente que nos gustaría tomar unas fotografías."

Después le preguntaron a Bert su nombre y le dijeron lo bien que se veía.

"Estos visitantes" pensó "por lo menos saben como hablarle a una locomotora."

Se fue resoplando sintiéndose mejor.

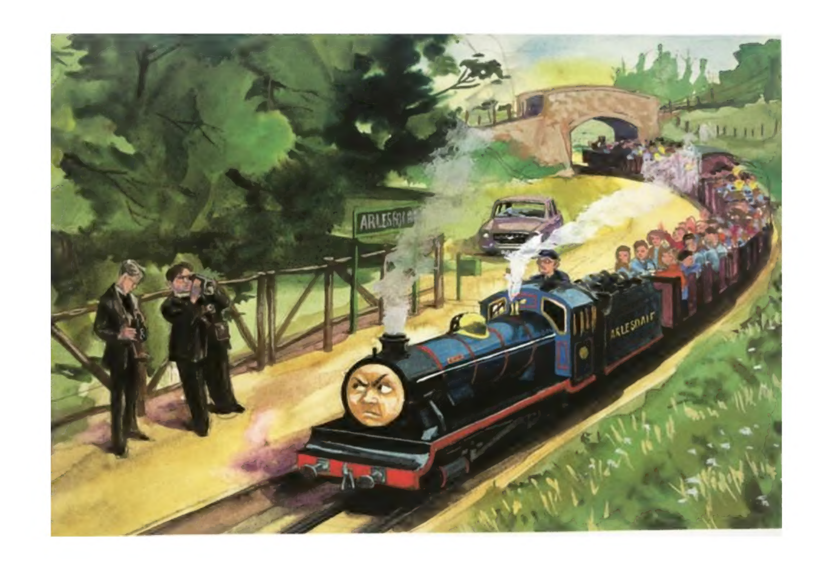
Donde sea que la línea se encontrara con la carretera – pasos a nivel, puentes, estaciones – ahí estaban los dos clérigos, concentrados en sus cámaras.

Bert encontró esto algo decepcionante. “Bien podrían saludar a una locomotora” se quejó.

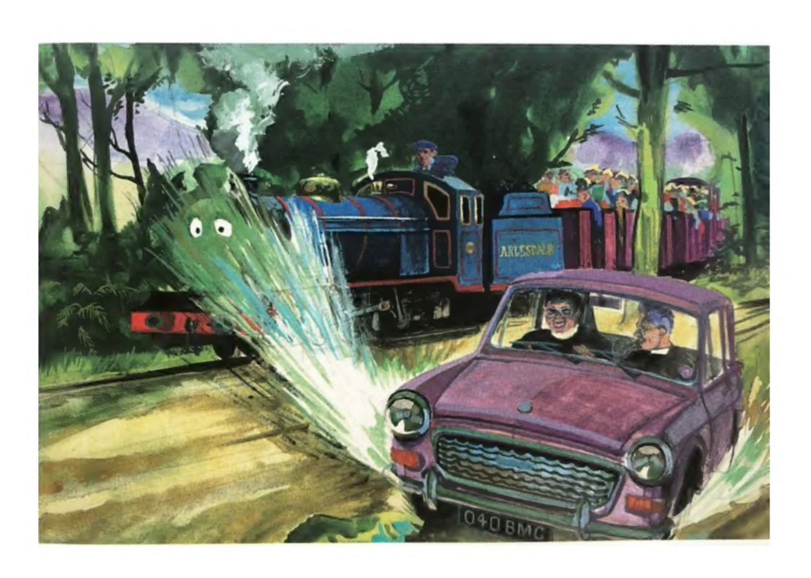
“No pueden saludar *y* tomar buenas fotos” dijo su Maquinista; pero Bert no lo entendió. Pensó que estaban siendo groseros.

“¡Pup! ¡Pup!” El pequeño automóvil los rebasó una vez más, pero Bert no respondió.

“Ahora se dirigen hacia el Sendero.”



El Sendero es una carretera secundaria. Se extiende por una corta distancia al lado del ferrocarril. No tiene cercas.



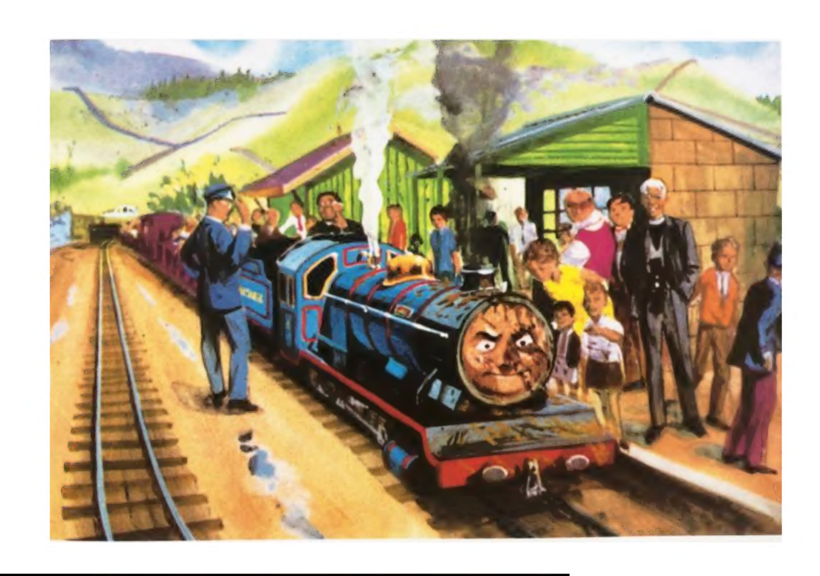
Había caído una fuerte lluvia durante la noche. Había charcos en el Sendero. El Clérigo Delgado se sentó en el automóvil. El Gordo esperó con su cámara. Tomó sus fotografías, entró, y arrancaron, persiguiendo al tren hacia el final del Sendero.

Desafortunadamente, justo cuando Bert pasaba, chapotearon sobre un charco.

“Schlooooooosh” – agua lodosa salpicó sobre la caldera de Bert.

“¡Ouch!” dijo Bert.

Pero los clérigos no se dieron cuenta. Ya estaban muy adelantados y salieron del automóvil. Esperaron a que Bert pasara con una sonrisa.



Bert no estaba sonriendo. “Lo hicieron a propósito” rezongó furioso.

“¡Me empaparon! ¡Me EMPAPARON!” refunfuñaba Bert, mientras llegaba a la última estación.

¡Con que simples fotografías!” rezongaba mientras retrocedía hacia su tren.

“Soy un lindo plano; ¡cubierto de lodo!”

Siseó de coraje cuando el Clérigo Gordo se sentó en su ténder para el viaje de regreso. “¡No puedo creer que el Maquinista lo permitiera después de lo que hizo!”

De pronto dejó de sisear, y soltó vapor. “¡Whooooooooosh!”

“Ya sé” pensó “como vengarme del Gordo. Es un *gran* plan. Solo desearía que el Delgado también estuviera aquí” dijo. Pero lo dijo para sus adentros.

Bert avanzaba bien hasta que llegaron al bosque.



La línea sube por una colina empinada en este lugar. Bert suele correr por la colina. Esta vez, fue deliberadamente más despacio.

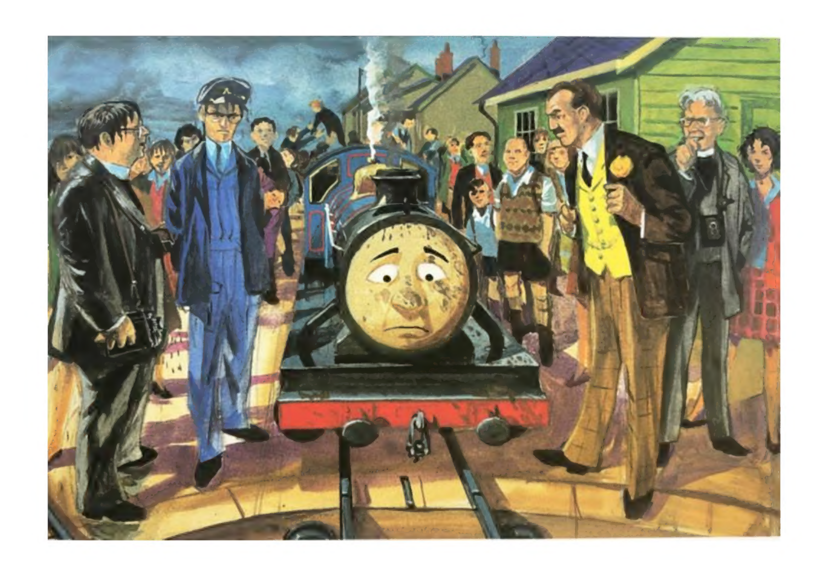
“¡Vamos!” dijo su Maquinista dándole mucho vapor.

Esto era justo lo que quería Bert.

“¡Tal para cual! ¡TAL PARA CUAL!” gritó, asaltando la pendiente.

Ramas empapadas de lluvia colgaban sobre sus cabezas. El estallido de Bert, que salió justo hacia arriba, las sacudió salvajemente. Una regadera de agua cayó sobre el Clérigo y el Maquinista. Su ducha no terminó hasta que llegaron a la cima, y pudieron reducir el vapor para el viaje colina abajo.

El Inspector Pequeño pronto se enteró de lo que había pasado. Envió a Bert de vuelta al Cobertizo. “Eres una Locomotora Muy Desobediente” dijo severamente. “No voy a tolerar groserías hacia nuestros visitantes.”



“Ellos me *empaparon”* claudicó Bert. “Yo solo...”

“Eso no es excusa. Estoy avergonzado de ti.”

Bert se fue tristemente.

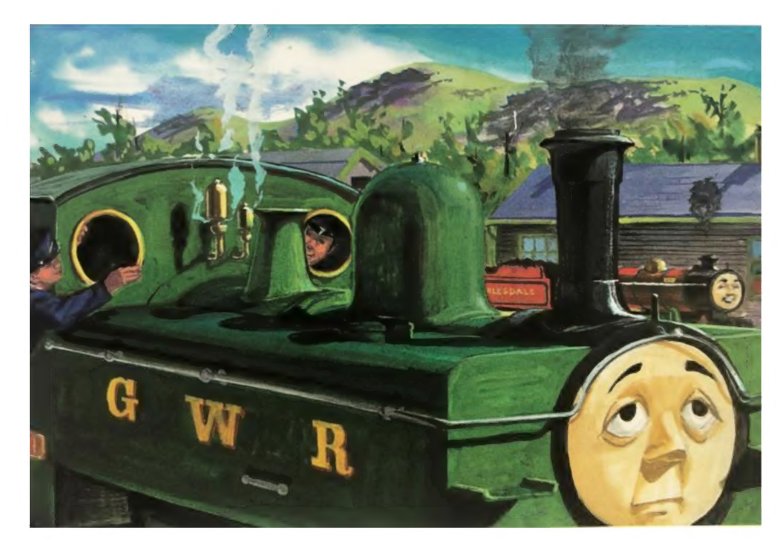
Pero se alegró otra vez cuando Mike y Rex regresaron.

“Esos Visitantes son Buenos” les dijo. “Vinieron a pedir disculpas, y yo también me disculpé. Después me limpiaron como lo hace mi Maquinista. Saben mucho sobre locomotoras” prosiguió. “El Delgado está escribiendo sobre mí en un libro. Me prometió que escribiría sobre ustedes también. ¡Imagínense!”

EL SILBATO DE MIKE

Una mañana cuando Duck llegó, su silbato estaba descompuesto. Habían trabajado hasta tarde la noche anterior y su Maquinista y su Fogonero lo habían usado para hervir huevos para su cena.

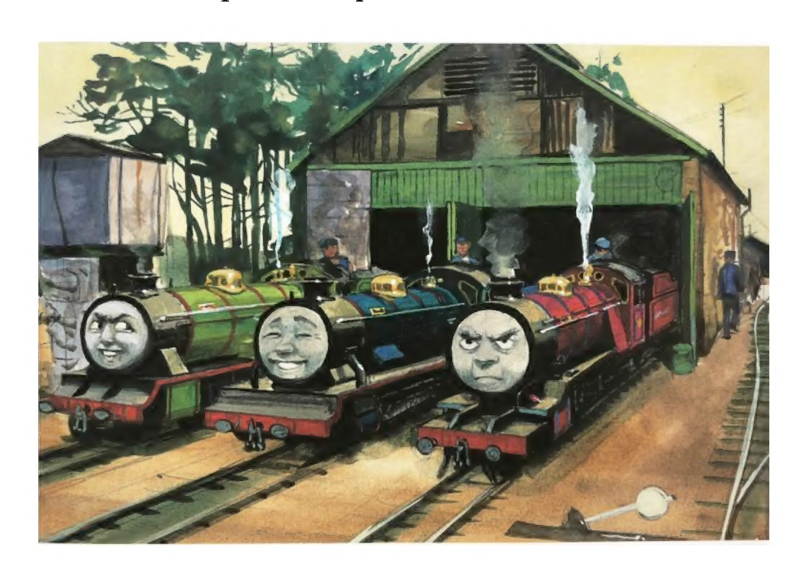
Pero algo había salido mal, y a la mañana siguiente, cuando quiso silbar, Duck se dio cuenta de que solo podía emitir ruidos similares a eructos. Estaba triste por eso.



"No te preocupes" dijo su Maquinista "debe ser un trozo de ese huevo que se rompió. Lo limpiaremos bien cuando tengamos tiempo. Mientras tanto, a nadie le molestará."

Pero Mike hizo comentarios groseros al respecto.

"¡Shplee! ¡Shplee!" imitó Mike. "¡Es chocante! Si una locomotora no puede silbar debidamente, no debería ni intentarlo."



"¿Y por qué tu sí lo haces?" preguntó Bert.

"¿Por qué yo hago qué?"

"Intentar silbar, por supuesto."

"¡Cállate! Estás celoso." Mike estaba orgulloso de su silbato estridente. "De todas formas el mío es mejor que el tuyo."

"Escucha, Mike" dijo Rex. "Si tuviera un silbato como el tuyo, ¿sabes lo que haría?" Pausó impresionantemente. "Lo perdería."

"¡Qué disparate!" balbuceó Mike. "Déjenme decirles que los silbatos son importantes. Las locomotoras sin silbatos no pueden ser buenas locomotoras."

Mike se puso más rojo que nunca con furia. Su presión de vapor se disparó súbitamente, y sus válvulas de seguridad estallaron "¡Whoooooosh!"

"¡Hola!" dijo su Maquinista. "Como tu estás listo antes, será mejor que tu lleves el tren de pasajeros."

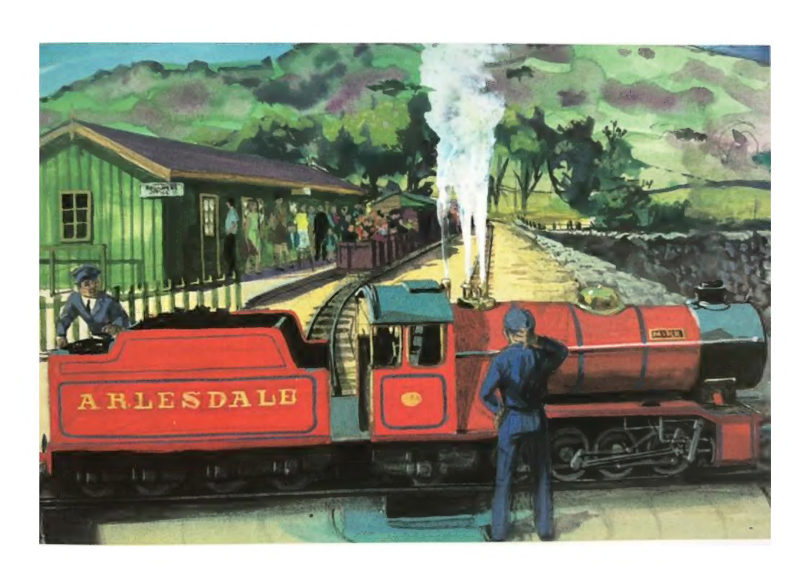


"¡¿Qué?! ¿Y dejar mis trenes de carga?"

"Sí, Bert puede encargarse de eso. No podemos dejar que se te estalle la válvula aquí. ¡Vamos!"

Mike retrocedió hacia los vagones humeando con furia. Cuando todo estuvo listo, arrancó con una grosera sacudida. "¡Vamos! ¡Vamos! ¡VAMOS!" resopló.

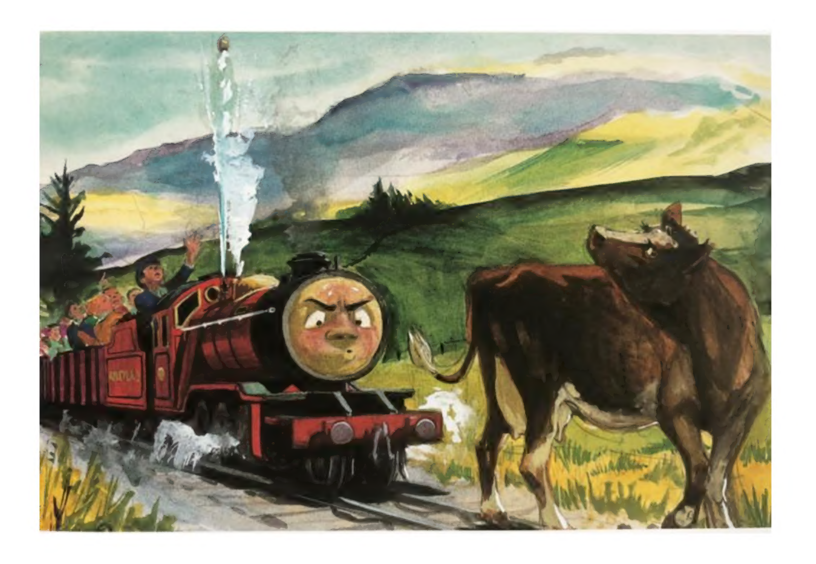
"¿Y a éste qué lo mordió?" se preguntó su Maquinista. "Sé que no le gustan los vagones pero nunca se ha portado tan mal."



Mike silbaba ruidosamente con la mínima excusa. "Están celosos, están celosos" murmuraba mientras avanzaba violentamente. "¡Ya verán! ¡Ya verán!"

"Algo lo tiene furioso" remarcó su Maquinista. Estuvo aliviado cuando llegaron a salvo a la Terminal. Examinó a Mike exhaustivamente, pero no encontró nada malo. Después trató de calmarlo, pero Mike siguió siseando con furia. "Que desesperación" dijo finalmente.

Entonces, poco después de que volvieran a arrancar, escuchó un leve y persistente tintineo. "Eso es algo suelto en su caldera" pensó. "Lo compondré en la siguiente estación."



Pero nunca tuvo la oportunidad.

Fue culpa de la vaca. Se detuvo en las vías comiendo pasto airosamente. Ni siquiera le prestó atención al tren.

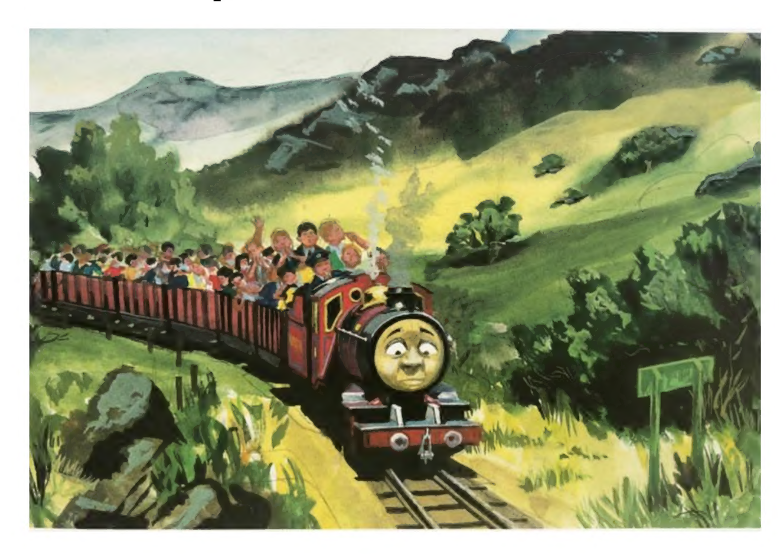
Mike se detuvo. No estaba aterrado. Ya la conocía. Solo hacía que se enfureciera más.

Se acercó lentamente soplando vapor

de sus cilindros. “¡Shuuuuh! ¡Shuuuuh! ¡Shuuuuh!”

La vaca solo movió su cola y siguió comiendo. Mike estaba exasperado.

Trató de silbar. Quería decir “¡Sal de mi camino animal estúpido!” pero no llegó muy lejos. Su segundo “pip” se convirtió en un tremendo “¡Whoooooosh!” mientras la tapa de su silbato salía disparada como un cohete, y aterrizaba en un campo.



El Maquinista y el Guarda comenzó a buscarlo, pero algunos pasajeros se quejaron. “No podemos perder el tiempo con silbatos” dijeron. “Debemos tomar nuestro tren.”

Mike estaba consternado. “Hay carteles que dicen ‘SILBE’ ” protestó. “No debo de pasarlos sin silbar. Son ‘Órdenes’. Por favor encuéntrenlo.”

“Lo sentimos” dijeron los pasajeros. “Pero no podemos esperar. Tendremos que silbar por ti; es todo.” Y todo estuvo arreglado.

Cuando sea que vieran un letrero, el Guarda, el Maquinista, y los pasajeros silbaban. Hicieron más ruido del que Mike hizo jamás, y pensaron que era gran diversión.

Mike lamentaba su silbato perdido.

Esperaba que su Maquinista le consiguiera un nuevo silbato cuando llegaran a casa. Estaba decepcionado.

“No tengo silbatos de repuesto” dijo el Inspector Pequeño seriamente. “Así que tendrás que esperar. Te lo tienes merecido después de estar tan cascarrabias.”

Mike trabajó en las canteras por el resto del día. Ya casi estaba oscuro cuando llegó al Cobertizo.



“¿Qué es eso?” preguntó Bert, mientras Mike entraba.

“¡Shsh!” susurró Rex. “No le tomes importancia. Es una Locomotora Impropia.”

“¿Por qué Impropia? Se ve bien para mí.”

“No tiene silbato.”

“¡Oh cielos!” dijo Bert. “¡Qué terrible! No aprobamos a aquellas de su clase, ¿verdad?”

FERROCARRIL ÚTIL

MIKE había tenido problemas con unas ovejas. Refunfuñaba sobre eso terriblemente.

"Son tontas" dijo Rex "pero son útiles."



"¡¿Qué?!"

"Los Granjeros" prosiguió Rex "venden su lana."

"¿Qué es eso?"

"La gente crea ropa hecha de lana. Ya sabes – las cosas que usan en lugar de pintura."

"Tienes razón, Rex." Las locomotoras estaban sorprendidas. El Inspector Pequeño se paró en la puerta. "Los Granjeros" continuó "quieren que llevemos su lana al mercado. Si lo hacemos bien, sabrán que somos Realmente Útiles. Así que deben hacer su mejor esfuerzo."

"Pero no lo entiendo, Señor" protestó Bert. "No podemos llevar ovejas línea abajo así nada más. No nos seguirían."

"¡Tonto!" dijo Rex. "Nosotros no llevamos las ovejas, llevamos su lana en fardos y la transportamos en furgones. Será sencillo."

El Inspector Pequeño rió. "Muy bien, Rex" dijo. "Parece que sabes todo sobre ello, así que llevarás el primer tren."

Comenzaron a cargar el tren en el Sendero. Entonces Rex viajó gentilmente línea abajo deteniéndose en todas las granjas y pasos a nivel en el camino.



"Casi terminamos" dijo finalmente su Maquinista. "Solo una carga más y nos vamos."

Pero no contaba con Willie.

Willie estaba atrasado. Había estado de holgazán. El silbido de Rex lo había despertado, y partió a toda velocidad.

"Tu carga se está resbalando" gritó una voz.

"¡Oh cielos!" pensó Willie. "No puedo detenerme ahora. Espero que aguante."

Lo hizo, pero no por el tiempo suficiente. Willie entró disparado en el Depósito, y derrapó para llevar su remolque a un costado de la línea. El remolque se

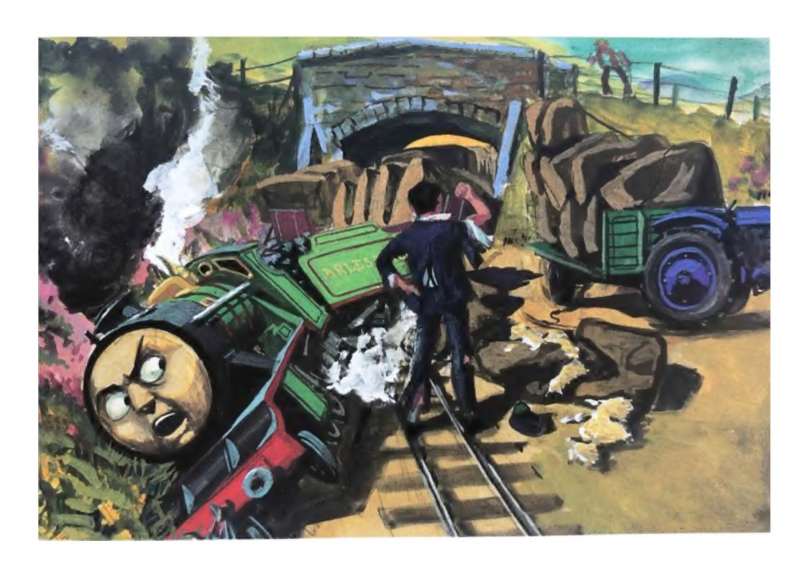


inclinó, la tensión aflojó las cuerdas y los fardos de lana que estaban en la parte superior se deslizaron sobre las vías.

"¡Rayos!" estalló Willie. "¡Es inútil! Debo advertirle a Rex."

Saltó y corrió por la línea.

Los furgones de Rex se movían suavemente. "¡*Dije* que era fácil! ¡*Dije* que era fácil!" cantaba felizmente para sí mismo.



Entonces todo pasó en un momento. Willie hacía señas y gritaba, y detrás de Willie, pasando el puente, Rex vislumbró los fardos que yacían en las vías.

"¡Alto! ¡Alto! ¡ALTO!" silbó.

"¡Vamos! ¡Vamos! ¡VAMOS!" gritaron los estúpidos furgones.

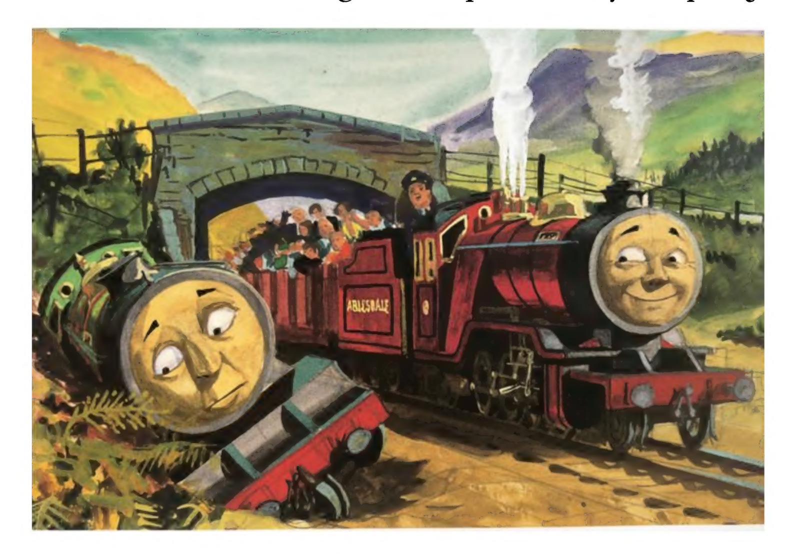
Pero los frenos de Rex los contuvieron. "¡Oooooer!" gruñó, y cerró los ojos. Su frente golpeó algo suave. Se volteó hacia un lado, y descarriló apoyándose en uno de los lados del corte, mientras tanto su Maquinista lo examinaba entero para descartar que estuviera herido.

Cuando el Inspector Pequeño llegó, Willie dijo que estaba muy apenado, y, que con el permiso de su jefe, se quedaría y trabajaría muy duro limpiando el desastre.

Volvieron a encarrilar los furgones, Bert no perdió el tiempo y se los llevó de la escena.

Pero Rex tuvo que quedarse donde estaba. No le gustó ni un poco.

Los trenes siguieron pasando, y los pasajeros lo apuntaban y decían “¡Oooh! ¡Miren! ¡Ha ocurrido un accidente!”



Mike y Bert se reían y remarcaban lo fácil que era llevar trenes de lana.

Pobre Rex.

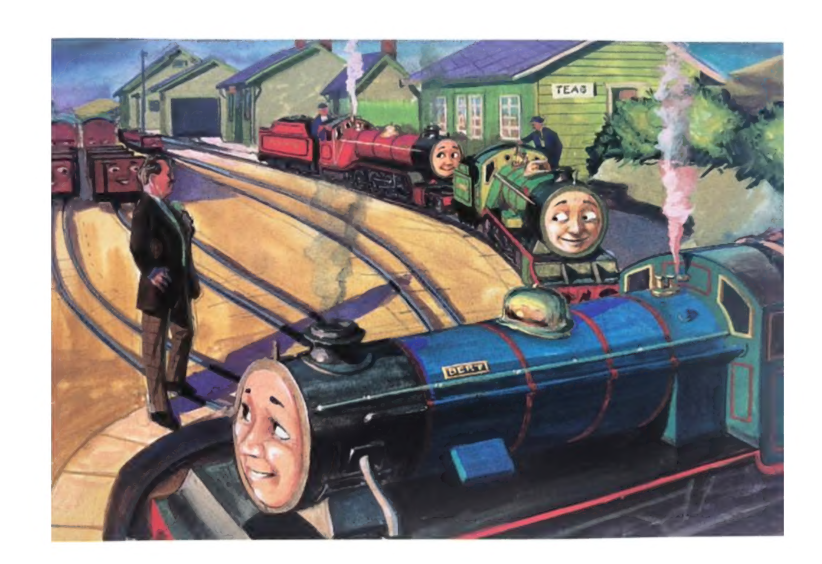
Finalmente regresaron a Rex a las vías y Mike y Bert lo ayudaron a regresar a casa.

“Tenía merecido ese accidente por haber sido tan ostentoso.”

“No” dijo Bert. “No fue del todo culpa tuya.”

“Perdónanos por habernos reído” agregó Mike.

El Inspector Pequeño estaba esperando. “Estoy orgulloso de todos ustedes” dijo. “Gracias a Rex, el accidente no tuvo grandes consecuencias. Bert y Mike trabajaron como héroes, y nuestros clientes admiran la manera en la que manejamos las cosas. Pensaron que éramos un ‘ferrocarril de juguete’, pero ahora dicen que somos Realmente Útiles. Nos han prometido mucho más trabajo cuando el tráfico de lana esté terminado.”



Si disfrutaste estas historias, disfrutarás visitar el Ferrocarril de Ravenglass y Eskdale en Cumberland.

Traducción por @401Fives